

HOMILÍA DOMINGO V TIEMPO CUARESMA CICLO C

P. Emilio Betancur

“EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS”.

Vamos dejando la cuaresma para acercarnos a la Pascua: mientras que nuestros hermanos de Ucrania han estado un mes y no se sabe cuánto más, como Israel en Egipto. Con los mismos sentimientos del Papa Francisco acompañemos en la oración y la solidaridad a todos los que han tenido que ir al exilio con sus hijos, niños, niñas y gente mayor; con el enorme sacrificio de dejar a los hombres para luchar por su propia tierra; ¡Orar también por los victimarios de quienes Jesús dijo en la cruz! Padre perdónales porque no saben lo que hacen” (Pc 23,34). Que la Oración nuestra sea por quienes son mediadores de la paz; recordemos que después de la encarnación Dios no actúa sino por mediaciones humanas.

ORAR ES SABER QUE ESTÁ OBRANDO DIOS.

La primera lectura del segundo Isaías, un profeta anónimo que vivió en el siglo VI a.C. describe el retorno de los hebreos de Babilonia como un segundo Éxodo: que nos quede en la memoria el retorno de los hebreos a casa después del 586 año de la destrucción de Jerusalén por obra de los babilonios: “no recordéis más las cosas pasadas, destrucciones y el Exilio”. Esto le dejó a muchos hebreos temor del pasado, pero más angustia del futuro. La primera lectura es una súplica con la esperanza, que Dios está actuando: “Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas. No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?” (primera lectura). Pablo en el famoso “Imítense a mí” nos indica el olvido del pasado y orientación hacia el futuro donde está la meta; esto lo dice desde la prisión en Éfeso. La fortaleza en la cárcel de Filipos viene “de la fe en Cristo, la fuerza de su resurrección; y la comunión con sus padecimientos; muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos, Solo busco una cosa; olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome a lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llama Dios en Cristo Jesús” (segunda lectura)

La expresión del evangelio “vete y no peques más” expresa también el contexto entre el pasado y el futuro; una llamada a lo nuevo. Jesús le ofrece un futuro de gracia al pasado de pecado de la adúltera. Es posible no condenar sino salvar. El proceso a la mujer es un pretexto para condenar a Jesús, pero “Él inclinándose escribía con el dedo en el suelo”. (evangelio) Prefiere escribir en el suelo para no mirar, por delicadeza, a la mujer pecadora. Ha comenzado el perdón... “Aquel que de ustedes no tenga pecado que tire la primera piedra... cuando oyeron esto se fueron retirando empezando por los más viejos” (evangelio). A lo mejor temieron ser descubiertos en sus pecados ocultos que pudieron haber sido de la misma especie que el de la mujer. A los ojos de Dios todos somos pecadores; todos necesitamos de perdón. “Después le pregunta ¿Dónde están los que te acusaban?

Nadie te ha condenado. Ella contestó, nadie Señor. Y Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar” (evangelio). Quedan ellas, Rusia y Ucrania con la responsabilidad del perdón que es lo único que engendra como novedad; la misericordia, la compasión, la fraternidad y la solidaridad. Para Jesús todos somos culpables sobre todo los ancianos cargados de años y de culpas; nadie puede tirarle la piedra a nadie. Nadie puede considerarse tan honesto como para decir que no ha pecado. El pecado bajo la mirada de Dios desaparece, siendo perdonados se nos restituye a la vida con un espíritu nuevo. El pecado es una pérdida de tiempo. “PERO, ¡PORQUE TEMER SI SOY YO QUIEN TE PROTEJO!” (Jer. 1, 8).

La liturgia de este domingo nos permite profetizar el canto de victoria “El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Cuando el señor hizo volver los cautivos... vuelven cantando trayendo sus gavillas”.